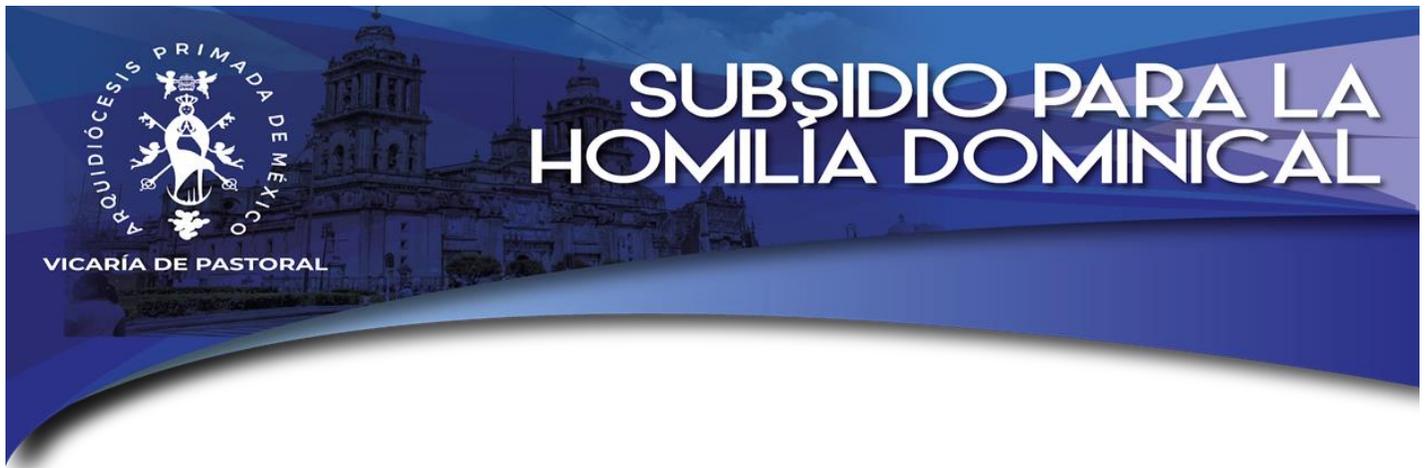


1 DE FEBRERO DE 2026
4° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Sofonías 2,3; 3,12-13: Buscad al Señor los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor. «Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos».

Salmo 145: El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

1 Corintios 1,26-31: Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Mateo 5,1-12: En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los

misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ILUMINADOS, ALEGRES Y LLENOS DE ESPERANZA PARA RESCATAR A LOS HOMBRES

«Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy comenzamos una serie de catequesis sobre las bienaventuranzas en el evangelio de Mateo (5,1-11). Este texto que abre el "Sermón de la Montaña" y que ha iluminado la vida de los creyentes y también de muchos no creyentes. Es difícil no ser tocado por estas palabras de Jesús, y es justo el deseo de entenderlas y de acogerlas cada vez más plenamente. Las bienaventuranzas contienen el "carnet de identidad" del cristiano -este es nuestro carnet de identidad-, porque dibujan el rostro de Jesús, su forma de vida.

En primer lugar, es importante cómo se produjo la proclamación de este mensaje: Jesús, viendo a la multitud que le seguía, sube al suave monte que rodea el lago de Galilea, se sienta y, dirigiéndose a sus discípulos, anuncia las bienaventuranzas. El mensaje, pues, se dirige a los discípulos, pero en el horizonte están las multitudes, es decir, toda la humanidad. Es un mensaje para toda la humanidad.

Además, "el monte" recuerda al Sinaí, donde Dios le dio a Moisés los mandamientos. Jesús empieza a enseñar una nueva ley: ser pobre, ser manso, ser misericordioso... Estos "nuevos mandamientos" son mucho más que normas. De hecho, Jesús no impone nada, pero revela el camino a la felicidad - su camino - repitiendo ocho veces la palabra "bienaventurados".

Cada bienaventuranza está compuesta de tres partes. Primero está siempre la palabra "bienaventurado"; luego viene la situación en la que se encuentran los bienaventurados: la pobreza de espíritu, la aflicción, el hambre y la sed de justicia, y así sucesivamente; finalmente está el motivo de la bienaventuranza, introducido por la conjunción "porque".

"Bienaventurados sean estos porque, bienaventurados sean aquellos porque..." Así son las ocho bienaventuranzas y estaría bien aprenderlas de memoria para repetirlas, para tener en la mente y en el corazón esta ley que Jesús nos dio.

Prestemos atención a este hecho: la razón de la dicha no es la situación actual, sino la nueva condición que los bienaventurados reciben como regalo de Dios: "de ellos es el reino de los cielos", "porque serán consolados", "porque heredarán la tierra", y así sucesivamente.

En el tercer elemento, que es precisamente la razón de la felicidad, Jesús utiliza a menudo un futuro pasivo: "serán consolados", "heredarán la tierra", "serán saciados", "serán perdonados", "serán llamados hijos de Dios".

¿Pero qué significa la palabra "bienaventurado"? ¿Por qué cada una de las ocho bienaventuranzas comienza con la palabra bienaventurado? La palabra original no indica a alguien que tiene el estómago lleno o que se divierte, sino una persona que está en una condición de gracia y que progresa en la gracia de Dios y que progresa por el camino de Dios: la paciencia, la pobreza, el servicio a los demás, el consuelo... Los que progresan en estas cosas son felices y serán bienaventurados.

Dios, para entregarse a nosotros, elige a menudo caminos impensables, tal vez los de nuestros límites, los de nuestras lágrimas, los de nuestras derrotas. Es la alegría pascual, de la que hablan nuestros hermanos orientales, la que tiene los estigmas, pero está viva, ha atravesado la muerte y ha experimentado la potencia de Dios.

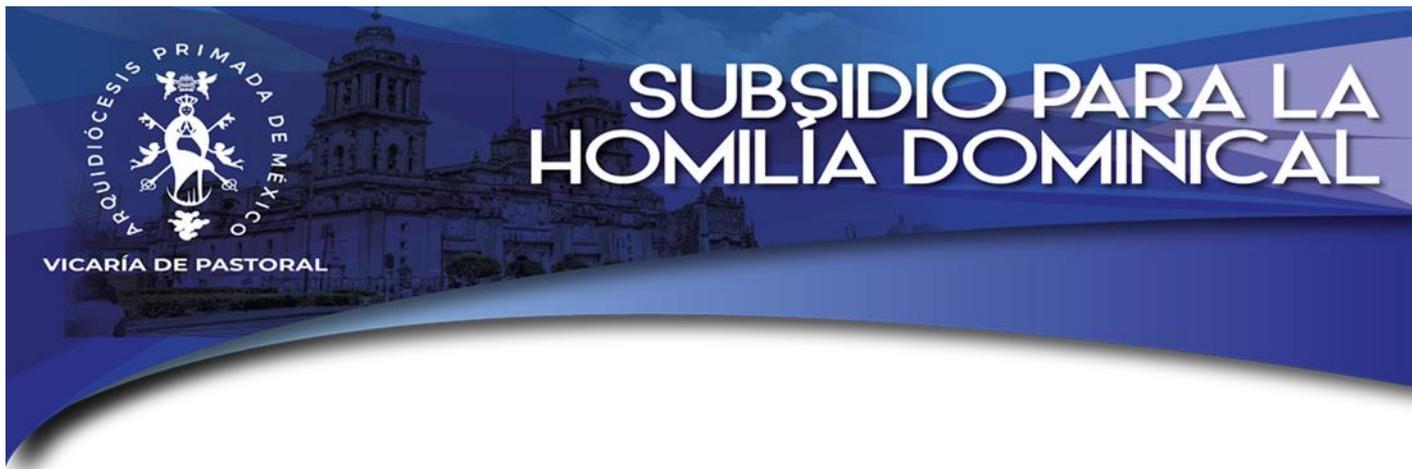
Las bienaventuranzas te llevan a la alegría, siempre; son el camino para alcanzar la alegría. Nos hará bien tomar hoy el Evangelio de Mateo, capítulo cinco, versículo de uno a once, y leer las bienaventuranzas -quizás algunas veces más durante la semana- para entender este camino tan hermoso, tan seguro de la felicidad que el Señor nos propone.»

Papa Francisco.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Jesús nos muestra con su enseñanza las características de aquellos que han decidido vivir bajo el influjo del Espíritu. Se trata de un conjunto de actitudes que los discípulos asumen como norma de vida:
 - Elige una de las bienaventuranzas y reflexiona durante la semana sobre la forma en la que la has vivido hasta ahora. ¿Qué frutos ha traído a tu vida? ¿Has experimentado la promesa que hace Jesús a los que viven esa bienaventuranza?
 - Piensa en una persona concreta con la que pondrás en práctica una acción específica para vivir, de un modo nuevo, esa bienaventuranza.

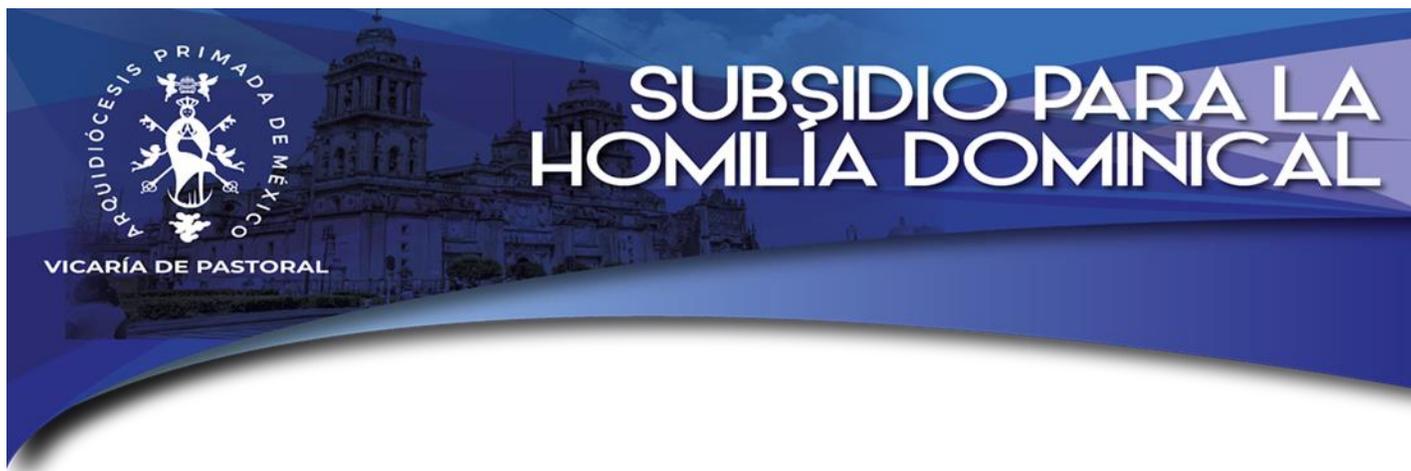


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar con este bello canto:
“Bienaventurados” (Primera fe).**

<https://www.youtube.com/watch?v=UU4jEnbAEtY>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Las bienaventuranzas según el papa Francisco

<https://bit.ly/3jPR6rF>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Bienaventurados

Este domingo se nos presenta el inicio del sermón de la montaña, con el texto de las bienaventuranzas. Dicen que, si quieres ser santo, basta con que elijas una de las bienaventuranzas y la vivas. Te presentamos aquí algunas propuestas para llevarlas a la vida diaria.

1. Dichosos los pobres de espíritu. Reconoce y acepta tu pobreza, que no lo sabes todo, que no eres el mejor, que hay cosas que te cuestan, que necesitas ayuda. Pide ayuda en algo concreto esta semana
2. Dichosos los que lloran. Aprende a escuchar el dolor ajeno sin minimizarlo. Escucha a algún amigo esta semana.
3. Dichosos los mansos. Aprende a responder sin agredir, no entres en provocaciones, aprende a ceder. Esta semana cede en alguna discusión por preservar la paz y la unidad.
4. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia. Aprende a tomar partido, a defender a quien es excluido, ridiculizado, esta semana no colabores con burlas, chismes y críticas.
5. Dichosos los misericordiosos. Aprende a dar segundas oportunidades, como Dios te las da, sé generoso con tu tiempo. Esta semana practica una obra de misericordia.
6. Dichosos los limpios de corazón. Aprende a ser recto de intención, no buscar dobles intenciones ni beneficios personales. Esta semana practica el bien solo por hacerlo.
7. Dichosos los que trabajan por la paz. Aprende a ser semilla de paz y unidad, que tu vida sea puente, promueve conversaciones de respeto y validación. Esta semana reconcíliate con alguien con quien te hayas distanciado.
8. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia. No tengas miedo de mostrar públicamente tu fe, aunque no sea popular. Que tu vida pública, tus redes, hablen de Dios, sin necesariamente mencionarlo. Esta semana invita a un amigo a misa.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto:

En el camino de la vida, con frecuencia nos encontramos con situaciones que parecen infranqueables, injustas o que nos provocan distintos grados de sufrimiento. La Palabra que hoy el Señor nos regala no ignora estas realidades; por el contrario, nos invita a seguir caminando con una mirada renovada, conscientes de que nuestra historia nunca estará exenta de pruebas, pero seguros de que no caminamos solos.

Es precisamente en esta Palabra donde encontramos el ánimo y la esperanza para continuar avanzando. Jesús nos llama bienaventurados, y esto no es una promesa vacía, sino una experiencia profunda de sentido y plenitud. ¿Por qué somos bienaventurados? Primero, porque Jesús nos ama, y ese amor es la fuente más alta y verdadera de felicidad que podemos experimentar. Segundo, porque según la óptica con la que miremos nuestras circunstancias temporales, incluso aquellas que duelen, todas están orientadas a nuestro crecimiento espiritual, a un mayor desapego de lo pasajero y a una confianza más plena en Dios.

Esto no significa ser indiferentes o insensibles a nuestras emociones —tan humanas y legítimas—, sino preguntarnos con honestidad qué hacemos con ellas. ¿Cómo afrontamos nuestros duelos y dificultades? ¿Los vivimos como aprendizajes o solo como hechos fortuitos sin sentido? ¿Somos capaces de ofrecer nuestro dolor para que dé fruto, o lo dejamos estancarse? ¿Crece nuestra confianza en la Providencia, o permitimos que aumenten la duda y la incertidumbre apoyadas únicamente en nuestras propias fuerzas?

De manera especial, el Evangelio nos invita a profundizar en las bienaventuranzas de la misericordia, la limpieza de corazón y el trabajo por la paz, comenzando por el espacio más cercano: nuestra propia familia. El Señor promete a quienes viven estas actitudes la misericordia, la filiación divina y el Reino de los Cielos. Estos dones no son solo consuelo, sino un llamado claro a la acción.

Por ello, te proponemos que, en un momento de reflexión sincera, te cuestiones: ¿Soy misericordioso no solo con quienes me tratan con misericordia, sino también con quienes no lo hacen? ¿Trabajo verdaderamente por la paz o, quizá sin darme cuenta, soy fuente de discordia, chismes o actitudes que deterioran el ambiente?

Y si al revisar tu conciencia descubres algo que puedes cambiar o mejorar, haz un propósito concreto: con una persona concreta, en una situación concreta. Así, paso a paso, podrás vivir la bienaventuranza que hoy el Señor te invita a fortalecer en tu vida.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Bienaventurados

Hoy celebramos el IV domingo del tiempo ordinario y en este día el Señor nos habla sobre el camino para llegar a la verdadera felicidad. Sin lugar a duda, todos queremos ser felices, pero en ocasiones buscamos la felicidad en cosas falsas, Jesús hoy se sube a una montaña, como un capitán que va a dar las instrucciones de una gran misión, y nos entrega un mapa de la felicidad. En el mapa de Jesús, las cosas son un poco diferentes a como pensamos lo que significa ser felices, él nos dice: "felices los que lloran", "felices los pobres". ¿Cómo es eso? ¿se puede ser feliz llorando, siendo perseguido o pobre?

Ser bienaventurado es como tener un "super poder" que viene de Dios, no es una alegría de un ratito, es una alegría que dura siempre porque sabemos que Dios es nuestro mejor amigo. Por ello, hoy proponemos 3 cosas para seguir la felicidad que Jesús nos anuncia: 1.- Tener un corazón sencillo, pue no necesitamos presumir ni tener mil cosas para que Dios nos quiera. Él ama a los que saben compartir. 2.- Ser limpios de corazón y trabajar por la paz. 3.- Tener ojos de esperanza, aunque a veces las cosas salgan mal o nos sintamos tristes, Jesús nos promete que él tiene preparado un reino increíble para nosotros.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz un dibujo sobre el sermón de la montaña.
- ¿Qué es lo que más te da alegría en la vida? Comparte con tus amigos.